



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Los cuerpos atrapados por el discurso

Cartelizantes: Julieta Carrizo, M. Ernestina García, Gisella Romina Trejo, Magdalena Vallina, más-uno: Mariella Lorenzi

Rasgo: Cuerpos afectados-desafectados. ¿Qué los anima?

Cuerpos afectados

María Ernestina García

Son muchos los cuerpos que trascurren por el consultorio, pero algo hizo, en la insistencia, que dirigiera mi atención a esos que podríamos describir como desafectados. Sin embargo, esos mismos cuerpos que no parecen animarse con lo vivo, de pronto, en el encuentro con algo que resulta insoportable arremeten con violencia y descontrol. Para pensar esos cambios, me acerco a Freud, quien habla del afecto como desplazado. En la represión es la representación lo que se reprime y el afecto se desplaza. Freud pone el acento en el desciframiento, no en el afecto. Pero, ¿qué hacemos con los afectos?

Por otro lado, en el manuscrito G, propone que “el afecto que corresponde a la melancolía es el duelo, o sea la añoranza de algo perdido”ⁱ y eso perdido se sitúa en el plano de lo

pulsional. “La melancolía consistiría en el duelo por la pérdida de la libido”.ⁱⁱ El sufrimiento se asienta en aquello que falta y lo que falta es libido. Lo desafectado, podría pensarse constituido en una pérdida que no puede sustituirse, no se desplaza la libido hacia objetos que animen el cuerpo.

Sigo buscando...y en este esfuerzo de pensar qué es un cuerpo desafectado surgió una pregunta anterior: ¿puede el cuerpo estar desafectado o será que no hay tal desafectación sino un cuerpo afectado por la falta de algo que motorice el goce de la vida?

El afecto me lleva al humor, como aquello que señala el goce. En palabras de Soler: “el humor como signo, efecto, de lo que pasa del sujeto del goce.”ⁱⁱⁱ Esto que se observa en el cuerpo, puede pensarse como variaciones del humor, variaciones que se caracterizan como fenómenos de sustracción de goce, pero así mismo de exceso. ¿Es ese exceso y sustracción de goce correlato de la afectación o no del cuerpo?

Lo que queda en primer plano es la afectación del goce en el cuerpo y su efecto mortificante. Sin embargo este efecto de mortificación no es exclusivo de estas presentaciones clínicas de las que pretendo dar cuenta, sino condición de advenir al mundo del significante. Por lo tanto: la pregunta insiste, tomando diferentes caras. Ahora: ¿es el humor o el afecto lo que está en primer plano en el sufrimiento de estos pacientes? ¿Conlleva esto una particularidad clínica y de intervención allí?

En este punto, Colette Soler plantea en relación a la psicosis que: “Es verdad que todos los fenómenos de las psicosis no son del lenguaje, como por ejemplo alucinaciones, automatismo mental... hay otros fenómenos que se encuentran a nivel de los efectos del lenguaje sobre lo que no es lenguaje, o sea sobre el viviente, sobre el deseo y, especialmente, sobre el goce. En la exploración de los fenómenos de las psicosis hay fenómenos del lado de las configuraciones del goce, y del lado de los afectos.”^{iv}

Podemos observar, simplificando los fenómenos, que cuando no es la abulia aquello que predomina en lo sintomático del sujeto, lo que aparece es la angustia o la cólera. Denotando cierta continuidad entre la apatía y la exaltación. Queda así del lado de la afectación la angustia y la cólera. Ambas carecen de red de significantes. Por ello, esta afectación del cuerpo vía la angustia y la cólera es lo que me lleva a preguntarme por el fuera de sentido, por aquello que queda del lado del afecto, del goce. Que hacemos, como analistas, con

ⁱ Freud, Sigmund, *Manuscrito G. Tomo 1*. Amorrortu editores, Buenos Aires 2011. Pág. 240.

ⁱⁱ Ídem.

ⁱⁱⁱ Soler, Colette, *Conferencia: El psíquico y sus humores*. Buenos Aires 2013. ^{iv} Ídem.

aquello que impacta en el cuerpo, en ese continuum de afectación- desafectación; qué intervención es posible, teniendo como brújula que es el humor, en su relación al cuerpo y el goce, la base del sufrimiento en estas presentaciones.

Así mismo me pregunto si no es esta aparente apatía una defensa que le permite al sujeto protegerse del exceso en el cuerpo que implica la angustia y la cólera. Habrá, entonces, que acompañar al sujeto en una solución que implique menos fluctuación y sufrimiento.

Acá finalizo este escrito que continuará escribiéndose cuando retome con mis compañeras de cartel, una y otra vez, las preguntas que surgen en el encuentro con estos sujetos y sus cuerpos.